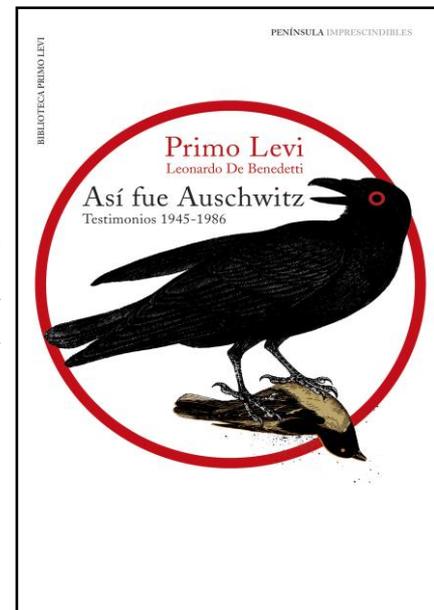




Coira, María. "Reseña bibliográfica: Primo Levi y Leonardo De Benedetti, *Así fue Auschwitz. Testimonios 1945-1986*".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, marzo de 2019, vol. 8, n° 15, pp. 208-210

Primo Levi y Leonardo De Benedetti
Así fue Auschwitz.
Testimonios 1945-1986
Barcelona
Península - Ariel
2015
304 pp.



María Coira¹

Recibido: 04/12/2018

Aceptado: 20/12/2018

Publicado: 08/03/2019

El diseño de portada lleva nuestros ojos hacia estos nombres: Auschwitz y Primo Levi. Como el subtítulo lo indica, se trata de una compilación de testimonios entre 1945 y 1986. ¿Quiénes son los testigos, los autores de estos testimonios? Dos: Primo Levi y Leonardo De Benedetti; el nombre del primero se destaca, en la portada, por el tamaño en que está escrito, notoriamente mayor que el del segundo: Levi es internacionalmente conocido y suyos son la mayoría de los textos aquí reunidos. Sin embargo, los compiladores han juzgado importante incluir los escritos de Leonardo De Benedetti, quien sufriera estar en el campo de concentración al mismo tiempo que Levi, ambos sobrevivientes y coauto-

res del "Informe sobre la organización higiénico sanitaria del campo de concentración para judíos de Monowitz (Auschwitz-Alta Silesia)" redactado en Katowice en 1945 por pedido del comando ruso de ese campo de ex prisioneros, no solo debido a su condición de testigos directos sino además por el carácter de médico cirujano de De Benedetti y de licenciado en química de Levi. Precisamente, es este Informe el que abre la sucesión de testimonios ofrecidos en esta publicación.

En el párrafo anterior, nombramos a los compiladores: Fabio Levi y Doménico Scarpa, a quienes debemos agradecer esta cuidada edición. A continuación de una breve "Nota de los editores", inicia la sección "Así fue Auschwitz" con los informes, relaciones, declaraciones, testificaciones, denuncias, cartas, cuestionarios,

¹ Dra. en Letras (UBA). Profesora Emérita de la UNMDP. Contacto: mcoira@mdp.edu.ar

homenajes, apelaciones a lectores, etcétera, publicados entre 1945 y 1986 y ordenadas cronológicamente. Al final de cada uno de estos textos se consigna autoría y año de publicación; en ocasiones, la fecha es dudosa y así se indica (“aproximadamente”, “¿1946?”). Levi y Scarpa aclaran que no han corregido ninguna errata o inexactitud, salvada posteriormente, a las redacciones originales, en todo caso se informa en nota o se puede recurrir al artículo “Un testigo y la verdad” y a la sección “Documentos”, que incluye documentación fotográfica e información sobre los textos, para completar la información acerca de su contexto de redacción y/o publicación. Por su parte, el “Apéndice” ofrece dos documentos (uno de ellos inédito) que muestran el esfuerzo de Primo Levi en armar la lista de quienes habían entrado con él al campo de Monowitz. Trabajo no solo de memoria sino de tenaz investigación que Levi comenzó apenas regresado a Italia y nunca abandonó.

En el “Informe...” Levi y De Benedetti denuncian cómo ni bien llegados a Auschwitz los prisioneros fueron divididos en tres grupos: el de hombres considerados aptos para el “trabajo”, otro de mujeres evaluadas aptas también ellas, y el más numeroso con inválidos, enfermos, ancianos y niños de ambos sexos que “hay razones para creer” fue llevado directamente a las cámaras de gas. Tanto Levi como De Benedetti formaron parte del primer grupo y fueron conducidos a Monowitz como mano de obra para la construcción del complejo industrial Buna-Werks, dependiente de IG Farber industrie, destinado a la producción de caucho sintético. Vale la pena detenernos en todo lo que encierra esa breve referencia del “Informe...”. Por empezar, si bien el nombre de Auschwitz (“nombre que en aquel momento no nos decía nada”) es tristemente conocido (tal vez el más conocido de todos los campos de concentración) no es tan así el hecho de que Monowitz fuera uno de los cien “Lager” dependientes del Centro Dirigente de Auschwitz subordinado, a su vez, a la Di-

rección General de los Campos de Concentración. Toda esa burocracia, tal racionalidad al servicio del mal, nos hace recordar el pesimismo de Adorno y Horkheimer respecto de las expectativas ingenuas, sin matices ni alertas, depositadas en la razón y la Modernidad. Algunos lectores, asimismo, podrán asociar estas situaciones con las descritas en la novela *El proceso* de Kafka. Levi y De Benedetti nos hacen incorporar la diferencia entre los *Vernichtungslager* (campos en los que los prisioneros eran asesinados inmediatamente, ya fuera por fusilamientos masivos o por las cámaras de gas) de los *Arbeitslager* (campos de trabajos forzados, como el de Monowitz), así en alemán, como al referirse a los roles de los funcionarios de los campos: *Lagerälteste*, *Lagerkapo*, *Sonderkommando*, cuadrilla de las cámaras de gas y crematorios, o la enfermería: *Krankenbau*, estableciendo una unión necesaria e indisoluble entre los victimarios y su idioma, entre las palabras y las cosas. Desde ya, lejos estamos aquí de la lengua de tantos grandes poetas y novelistas alemanes; es toda una jerga específica a la que nos asomamos. Por otra parte, es de destacar que Primo Levi ha dedicado páginas y páginas de su obra (recordemos la trilogía *Si esto es un hombre*, *Los hundidos y los salvados* y *La tregua*) para atender cuestiones del lenguaje, ya fuera el caos lingüístico de los campos con las dificultades obvias para la comunicación entre los mismos prisioneros, como los severos castigos sufridos por no obedecer rápidamente órdenes incomprendidas. Otro aspecto a destacar es la mención de la IG Faber industrie, “el gran trust químico alemán”, que muestra, sin atenuantes, la complicidad civil, en este caso de los industriales, y su consecuente responsabilidad en los hechos denunciados. La misma reflexión acompaña la mención al gas usado en las cámaras, el Zyklon B, creado originalmente como raticida. ¿Ante los grandes suministros solicitados por las SS, qué pensaban, se interroga el testigo con ironía, que estaban ante una invasión nunca vista de ratas? “La IG

Farben despacha diligentemente los pedidos y cobra sus facturas, y no se preocupa por nada más”. (94)

Para Primo Levi el silencio y el olvido estaban vedados. El testimonio era el modo de identificar a las víctimas y hacer algo por ellas, al comienzo, cuando tales esperanzas eran posibles, aunque por breve margen, o llevar a cabo un rescate simbólico al sacarlas del anonimato y las meras estadísticas. Para ello, a su propio testimonio ocular custodiado por la memoria suma el de una ininterrumpida tarea de investigación. Asimismo, Levi trabaja sin descanso para evitar que tales hechos se repitan. Recuerda el clima de sordera y ceguera en su momento ante el avance del totalitarismo, las adormecidas conciencias, y se alarma ante ciertos indicios del presente (años sesenta, setenta y ochenta). “El fascismo es un cáncer que prolifera rápidamente, y su regreso nos amenaza: ¿es mucho pedir que nos opongamos a él desde el principio?” (144) apela hacia 1975. Por ello, invita a sus oyentes y lectores a estar atentos, a desconfiar de ciertas cosas que se valoran de modo positivo pero en ciertos contextos pueden ser útiles a procesos totalitarios, como en la Alemania nazi lo fueron el “orden” y las jerarquías rígidas. Con ironía y en tal sentido, Levi se refiere a la seriedad de los alemanes, su eficiencia y método, por citar algunos ejemplos.

Si los sobrevivientes deben sentir la obligación moral de dar testimonio, la ausencia de las víctimas, de aquellos fusilados, muertos en los campos de trabajo forzado en los que el promedio de vida era de unos pocos meses o en las cámaras de gas es también una prueba de lo sucedido.

Con su prosa concisa, Levi rechaza toda mirada épica sobre lo sucedido en los campos: “Es vanidad llamar gloriosa la muerte de las innumerables víctimas de los campos de concentración. No fue gloriosa: fue una muerte inerme y desnuda, ignominiosa e inmundada”, (73) escribe en 1955 en ocasión de colaborar con un número monográfico de la revista *Torino. Revista mensuale della Città e del Piemonte*, dedi-

cado al décimo aniversario de la liberación. En “La época de las esvásticas” de 1960 insiste en que si aspiramos a que los jóvenes sientan la historia reciente como un tejido de hechos humanos y no como el mero contenido de un programa educativo ministerial tendremos que hablarles un poco menos de glorias y victorias, del “heroísmo y de la sagrada tierra patria, y un poco más de aquella vida dura, arriesgada e ingrata, del desgaste cotidiano, de los días de esperanza y de desesperación”, de los errores cometidos y evitados, de cómo participó el pueblo, y así siguiendo.

Nuevamente queremos destacar la investigación llevada a cabo por Fabio Levi y Doménico Scarpa para hacer de esta compilación un libro de insoslayable lectura y consulta, que en nuestro caso (lectores argentinos) no solo encontraremos importantes aportes sobre los Lager alemanes, en especial Auschwitz, sino todo un espectro de asociaciones para el trabajo con y sobre nuestra propia historia reciente.